



La crisis impacta a las pymes

En América Latina y el Caribe, la crisis del sector pyme acarrea daños colaterales a la economía como la pérdida de empleos. En su intento por mitigar la caída de estas empresas, la Banca de Desarrollo ha recibido una fuerte presión por financiamiento, teniendo que generar nuevas e innovadoras formas de fondeo. A continuación, un breve análisis de esta situación.

En América Latina y el Caribe, las micro, pequeñas y medianas empresas constituyen el 99,5% de las empresas de la región y generan alrededor del 60% del empleo productivo formal. Estas empresas deberían tener una particular relevancia para los gobiernos y las políticas públicas que se deban implementar, especialmente en el contexto actual de la crisis generada por la COVID-19, que pone en riesgo la sobrevivencia de un alto número de pymes.

La Comisión Económica para América Latina y el Caribe (Cepal) estima que se cerrarían más de 2,75 millones

de empresas formales en la región —2,65 millones de ellas son microempresas y 98,7 mil, medianas—, con una pérdida de 8,5 millones de puestos de trabajo, sin incluir las reducciones de empleos que realicen las empresas que seguirán operando. Los sectores más afectados y en los que podrían perderse más empleos por cierre de empresas serían comercio al por mayor y menor; otras actividades comunitarias, sociales y personales; hoteles y restaurantes; actividades inmobiliarias, empresariales y de alquiler, e industria manufacturera, en este orden¹.

Estas empresas deberían tener una particular relevancia para los gobiernos y las políticas públicas que se deban implementar, especialmente en el contexto actual de la crisis generada por la COVID-19, que pone en riesgo la sobrevivencia de un alto número de pymes.

Asimismo, con información recopilada por las cámaras empresariales, la Cepal resaltaba que en Colombia el 96% de las empresas tuvieron una caída en sus ventas, y que 82% de las empresas formales podrían subsistir solo entre uno y dos meses con sus propios recursos. En Brasil, 76% de las empresas industriales redujeron o paralizaron su producción y 55% han tenido dificultades para acceder a crédito para capital de trabajo. En Argentina, 44% de las empresas industriales no tenían liquidez para pagar el 50% de los salarios de abril; 38% no pudo pagar servicios públicos; 48% no pudo pagar a sus proveedores, y

57% no pagó los impuestos. En Chile, 37,5% de las empresas redujeron su personal entre abril y mayo, y 44% estaban en un estado financiero malo o crítico. En Uruguay, el 59,4% de las empresas de comercio y servicios habían enviado a sus empleados al seguro de desempleo, la situación era aún más grave en las empresas de alojamiento y servicios de comida (81,5%). En Panamá, los sectores que registraron las mayores caídas de sus ingresos fueron los de hoteles (-99,4%), construcción (-86,4%), restaurantes (-85%), comercio al por menor (-83,8%) y servicios turísticos (-78,7%). En Centroamérica, el 50% de las empresas necesitarían de cuatro a nueve meses para recuperar el nivel de facturación previo a la crisis. Esta situación se agrava entre las microempresas, que necesitarían un periodo que va de siete a 12 meses.

Algo parecido se observa en los países de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE), donde las pymes representan más del 50% del empleo, con el agravante de que en los sectores más afectados por la crisis, la proporción de pymes en el empleo es del 75%, esto es, en los sectores de fabricación de transporte, construcción, comercio mayorista y minorista, transporte aéreo, servicios de alojamiento y alimentación, inmobiliario, servicios profesionales y otros servicios personales (por ejemplo, peluquería)².

La Comisión Económica para América Latina y el Caribe (Cepal) estima que se cerrarían más de **2,75 millones** de empresas formales en la región, con una pérdida de **8,5 millones** de puestos de trabajo.



La caída de los ingresos, sumada a la necesidad de atender las obligaciones salariales y financieras de las empresas, impulsó la demanda de financiamiento y/o el diferimiento de los pagos de obligaciones próximas a vencer. Así, se generó una fuerte presión en las instituciones financieras de desarrollo para atender al sector productivo y social.

Asu vez, la OCDE alertaba, con información de 41 encuestas a pymes en todo el mundo, que más de la mitad de ellas enfrentaban severas pérdidas de ingresos. Un tercio de las pymes temían quedarse sin apoyo en un mes y hasta 50% en tres meses. Asimismo, refería con información de otras fuentes en una variedad de países, que entre 25 y 36% de las pequeñas empresas podrían cerrar permanentemente

debido a la interrupción en los primeros cuatro meses de la pandemia.

En esta línea, el Fondo Monetario Internacional (FMI), a través de su presidenta, señaló que «en algunos países se han perdido más empleos en marzo y abril que los que se han creado desde el final de la crisis financiera mundial»; principalmente, empleo creado por pymes. Por esta razón, una parte significativa de la respuesta de los gobiernos se ha enfocado en este sector, y agregaba que «las quiebras de pymes se podrían triplicar, desde un promedio de 4% antes de la pandemia hasta un 12% en 2020»³.

Las instituciones financieras de desarrollo como instrumentos de política pública de financiamiento están alineadas a lo dispuesto por los gobiernos, apoyando a los países a mitigar la crisis al poner recursos a disposición del sector productivo y social, especialmente de las pymes que han registrado fuertes caídas de sus ingresos y grandes dificultades para mantener sus actividades y cumplir con sus obligaciones salariales y financieras.

Presión sobre la Banca de Desarrollo

La caída de los ingresos, sumada a la necesidad de atender las obligaciones salariales y financieras de las empresas, impulsó la demanda de financiamiento y/o el diferimiento de los pagos de obligaciones próximas a vencer. Así, se generó una fuerte presión en las instituciones financieras de desarrollo para atender al sector productivo y social, lo que se refleja en el crecimiento de las colocaciones de estas entidades.

Ante la mayor demanda de crédito, los bancos de desarrollo están recurriendo a diferentes fuentes de fondeo. Así, tenemos:

- **Programas de emergencia:** han canalizado recursos públicos de los programas de emergencia impulsados por los gobiernos.
- **Organismos regionales y multilaterales:** en América Latina y el Caribe, en situaciones como la actual, la cooperación con instituciones como la CAF-Banco de Desarrollo de América Latina, Fonplata-Banco de Desarrollo, Caribbean Development Bank, Banco Centroamericano de la Integración Económica (BCIE), Banco Latinoamericano de la Exportaciones (Bladex) y el Banco Interamericano de Desarrollo (BID), resulta muy





importante para canalizar recursos para el financiamiento de las empresas.

- o **Relajación y adecuación** gradual de la implementación de Basilea III dado su efecto procíclico, a fin de limitar su efecto negativo en la entrega de liquidez de corto y mediano plazo.
- o **Relaciones con proveedores de fondos nacionales e internacionales**, para permitir el aplazamiento de los pagos adeudados, así como el aumento inmediato de los límites de las líneas de crédito vigentes, de manera tal que les permita ampliar los recursos ya disponibles para financiamiento y canalizar a los prestatarios de los bancos.
- o **Emisión y captación de recursos de bancos comerciales internacionales y de bancos de desarrollo extrarregionales**; por ejemplo, el Banco de Desarrollo de Minas Gerais (BDMG) firmó, a inicios de agosto, un contrato con la Agencia Francesa de Desarrollo (AFD) para la provisión, a partir de este mes y en un plazo máximo de 12 años, de €70 millones. Los fondos se utilizarán para líneas de crédito bancarias para empresas de todos los tamaños y municipios. El Banco Regional de Desarrollo del Extremo Sur (BRDE) inició la segunda etapa de captación de fondos internacionales de la Agencia Francesa de Desarrollo (AFD), que ya ha posibilitado inversiones sostenibles en los tres estados de la región Sur, de financiación, por

un valor de €70 millones. Fideicomisos Instituidos en Relación con la Agricultura (FIRA) colocó deuda de largo plazo por 10000 millones de pesos (unos US\$448,5 millones) a través de certificados bursátiles fiduciarios para canalizar crédito a la pequeña empresa rural, así como bonos sociales. El Banco de Comercio Exterior de Colombia (Bancoldex) recibió un crédito por US\$400 millones, en el que participaron tres bancos comerciales: Banco Santander, BBVA y JP Morgan, y el crédito cuenta con la garantía del Banco Mundial a través del Organismo Multilateral de Garantía de Inversiones (MIGA, por sus siglas en inglés).

- o **Aporte de capital a los bancos de desarrollo para potenciar su capacidad de prestatario**; por ejemplo, el BancoEstado de Chile fue capitalizado con US\$500 millones por parte del Gobierno nacional.

La **OCDE** alertaba, con información de **41 encuestas a pymes en todo el mundo**, que más de la mitad de ellas enfrentaban **severas pérdidas de ingresos**.

1 Cepal. (2020). Sectores y empresas frente al COVID-19: emergencia y reactivación. COVID-19 Informe Especial, n.º 4. https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/45734/4/S2000438_es.pdf

2 OECD. (2020). Coronavirus (COVID-19): SME policy responses, Policy Responses to Coronavirus (COVID-19).

Actualizado: 15 de julio. <http://www.oecd.org/coronavirus/policy-responses/coronavirus-covid-19-sme-policy-responses-04440101/#blocknotes-d7e3559>

3 Kristalina, Georgieva. (2020). La próxima fase de la crisis: se necesitan nuevas medidas para una recuperación resiliente. Julio 16. <https://blog-dialogoafondo.imf.org/?p=13795>